

LA TERTULIA

Semanario de ciencias literatura é información

DIRECTOR PROPIETARIO

BENITO LÓPEZ RUANO

SUSCRIPCIÓN

AL MÉS 50 CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PUIGSERVER, 14.

AGUARDANDO

Después del solemne paréntesis abierto en la vida nacional con motivo de la Semana Santa, las cosas vuelven á su primitivo estado. La grave austeridad de los días memorables, mirada desde el punto de vista puramente subjetivo, adquiere á la hora de ahora no pequeña importancia, haciendo al espíritu perderse en un mar de pensamientos generosos.

A la calma reflexiva y honda, á la adustez meditativa, ha sustituido el incesante tráfigo, el necesario atareamiento adjunto á la marcha acompasada de un país. Todo lo que antes fué reposo y reflexión, ahora es trabajo y sufrimiento; lo que hacía elevar el corazón, échalo por tierra hoy, triturándolo con la percepción clara de su esclavitud, de su impotencia. Nada de lo que hizo pensar en lo anterior, sirve en la actualidad para otra cosa más que para fortalecerse en las luchas por la existencia, integrándose al contingente numeroso que compone el gran ejército de la vida.

Robustecidas las ideas sociales que sirven de base para la resolución de problemas latentes, las prácticas no deben de tardar mucho en suceder á las teóricas, mostrando á todos que, pasada la época laboriosa de la gestación, siempre va precedida la Semana Santa del gloriosísimo sábado de Resurrección, en donde todo un poema universal tiene su más culminante estrofa y en donde el hombre, sentado ya sus principios de cerechos individuales de modo categórico, comienza á aspirar á su triunfo definitivo, para libertarse de las mezquinas cárceles que le oprimen en su desenvolvimiento progresivo.

La pausa esa, al generar el desinteresado exámen de lo que preocupa el sentir general, produce una causa beneficiosa, digna de que en ella se fije la mirada: el razonado meditar sobre los males que se enseñorean del pueblo. No teniendo la inteligencia otra

ruta que la que se encamina hacia el alentar sosegado de todos, forzosamente, vaya por donde fuese, concluye por arribar al punto deseado, produciendo en las iniciativas oficiales una propensión manifiesta que favorece bastante el alivio de las múltiples plagas que pesan en la vida social de España y que á cada rato se exteriorizan irremediadamente en hechos de índole diversa, que embarazan la atención pública.

Naciendo de defectos endiosados, causas humanas, no es mucha exageración que se aguarde para ahora, cuando el sedativo de las fiestas religiosas dejó el espíritu exento y libre de preocupaciones y cuando la serenidad triunfa en las almas, la última palabra que acalle el malestar que se entronizó y reñía en algunas provincias agrícolas á causa de las inclemencias del tiempo, del vicio y de la miseria.

Y será de ver, si esto acontece, cómo también tiene su día de resurrección lo que, apartándose por su materialidad del drama religioso, es más duradero por irse perennemente repitiendo con unos y con otros al través de los años, inflexible, suda, brutalmente.

¡POETAS...!

Poetas, á la lucha. Alzad la frente llena de ideas, de laurel ceñida y reprimid el llanto, que una herida debe prestar valor al combatiente.

Nunca arrojéis las armas torpemente en medio del combate de la vida: dejad un poco la ilusión perdida mientras la patria moribunda aliente.

Sed el bendito ejército guerrero; redimid al esclavo prisionero y ofreced al amor ricas preseas.

Vuestro es el porvenir si no cejáis y si en la lucha colosal lleváis por armas, pluma, por metralla, ideas.

P. JARA CARRILLO.

(EXTRAVAGANCIAS)

IRONÍA DE LO INCREADO

La ventisca sonaba irónica en las hojas....

Ondulando á merced de mis deseos, gráciles, hialinas y vaborosas iban adquiriendo formas las nubes, rientes y seductoras unas veces, y otras, las más, por la tristeza-ambiente, lúgubres y decepcionantes.

Toda una vida de pesares, ese que motejamos risueño orto del sol de nuestras esperanzas, se estereotipaba allí en trazos indelebles, ofreciendo al espíritu este curioso espectáculo: las intangibles concepciones de la fantasía sirviendo de carriles expeditos á los torvos pesares de la realidad.

Sólo, como único consuelo, grabados en cifras de oro sobre el multiforme ropaje de la ilusión que ondulaba en el espacio sostenido por aquellas hijas del aire que Osián cantó en versos inmortales, el dios que preside nuestras ilusiones y contentos, transcribió, bañando el dedo en el polvillo luminoso de los mundos ignorados, los versos divinamente humanos del ciclópeo autor *Notre Dame de Paris*:

¡Oh, Fabio, Fabio, mi lección escucha!
Nada hay más dulce en la existencia triste
Que una sonrisa que te diga: ¡lucha!
Y un suspiro que exclame: ¡el fin venciste!...

Todo lo demás era negro, negro.
¡Eran sombras condensadas en la sombra!

Ahora tomaban las nubes formas caprichosas, siempre hiriendo á mi espíritu en sus más caras afecciones. Ya eran los defectos físicos de sus predilectos en ciencias y artes, y ya los morales; ahora la franqueza honrada de sus dichos y luego las arterias del engaño, la burlona ironía de lo no sentido, el dolor intenso del ideal maleado; la podredumbre espiritual de su pensar infecto. Y todo, todo, en las violentas contracciones

de los actos volitivos, se escorzaba con exactos perfiles en las nubes, en esos espectros gigantescos de las venturas humanas, para luego, al golpe del cincel de los euros, cambiar con presteza de formas, martirizándome con la carenturienta euflogia cerebral del delirio.

Pero todo era inútil. La voluntad sojuzgaba al gusano destructor del ridículo y permanecían erguidos y altivos mis benignos ídolos. Mi antropología, salvándolos, me salvaba; filófano entusiasta, al pensar en ellos, me bañaba en luz.

Milton, Leopardi, Tasso, Chenier, Villon, Becquer, Cervantes, Alarcón, Byron, Esopo, Shakespeare, desfilaron dignos y endiosados, paseando las frentes aureoladas con el resplandor del genio por las serenas regiones del espacio, y pareció el ridículo quedar vencido. Pero en las nubes, con cifras de fuego, centelleó ésta interrogación de un desdeñoso filósofo alemán:—*¿Qué se puede esperar de un mundo, donde si todos viven, es porque carecen todos de valor para suicidarse?*, y, junto á ella, repitiéndose gráficamente hasta la saciedad, fulgieron en representaciones vívidas los trágicos miedos del autor, la semicasafuerte construida para aliviarse de sus temores y los espantosos insomnios que causaban en su ánimo las reacciones más violentas y que le hacían, temiendo de las sombras y por salvar lo que en los «otros» desdeñaba, conmover la casa con los timbres de alarma, los gemidos y las voces demandando auxilio.... Luego, junto á ella, apareció la bien agestada sombra de Schopenhauer, desdeñosa y enigmática, sonriendo irónica á la nada....

Palpitaron las sombras, y callada, impenetrable y magestuosa, tendió la noche sus alas inmensas de terciopelo sobre el riente valle....

Reía la ventisca en los árboles, reía....

RODRIGO DE VIVERO.

